

Luis Francisco Cepeda Lucas

Teniente coronel de Infantería/ Diplomado de Estado Mayor. Máster en Military Art and Science, General Studies, en 2009, Fort Leavenworth (Kansas) y Máster en Military Art and Science, Theater Operations, en 2010, Fort Leavenworth (Kansas).

Correo: lucepedalu@hotmail.com

TEORÍA DE LA GUERRA DE CLAUSEWITZ EN LA LUCHA CONTRA LA INSURGENCIA (COIN): ¿MANTIENE SU VALIDEZ?

Resumen

Tras los cruentos atentados del 11 de septiembre de 2001 sobre Washington y Nueva York, EE. UU., se implicó en una «Guerra Global contra el Terrorismo» (Global War on Terror, GWOT) que llevó a sus fuerzas militares a empeñar la mayor parte de sus recursos humanos y materiales en la lucha contra el fanatismo y el extremismo islamista por todo el mundo, especialmente en Afganistán e Irak. Pero la necesidad de hacer frente al tipo específico de adversario en estos dos escenarios, y en su contexto específico, hizo que hubiesen de adoptar una especial forma de empleo del poder militar, diferente de la propia para hacer frente a un adversario convencional que tradicionalmente había guiado la actuación de los ejércitos.

Así, la lucha contra la insurgencia (COIN) se convirtió en la pasada década en el principal empeño de las Fuerzas Armadas norteamericanas y demás países occidentales, con múltiples implicaciones en los ámbitos organizativos, doctrinales y sobre todo de cambio de mentalidad en sus componentes, más predispuestos para hacer frente a un adversario en términos simétricos y con aplicación de la máxima potencia de combate para su rápida y completa destrucción. En definitiva, supuso un cambio al paradigma de empleo de la fuerza preferente en la cultura militar y la forma de hacer la guerra de los componentes de los ejércitos occidentales, y en particular de EE.UU.

Por tanto, la adopción del que puede denominarse «paradigma COIN» ha dominado la actuación de las fuerzas militares norteamericanas para poder cumplir su misión en Afganistán e Irak hasta el cambio estratégico impuesto por la administración Obama hacia 2012, momento en

el que se produjo una reorientación de las prioridades en los postulados esenciales de la política de seguridad y defensa de EE. UU., hacia el escenario Asia-Pacífico¹. Ello ha llevado a poner en cuestión la validez actual de los principios generales identificables en los conflictos armados a lo largo de la historia, es decir, los fundamentos de la teoría de la guerra que han dominado la organización, preparación y equipamiento de los ejércitos en los últimos tiempos.

Este artículo pretende analizar la permanencia de la naturaleza de la guerra en su concepción tradicional, en el contexto del paradigma COIN, como forma de conflicto que prevalece en la actualidad. Para ello, se toma como base de estudio la teoría de la guerra del célebre filósofo prusiano Carl von Clausewitz publicada en su obra magna «De la Guerra» (On War). Concebida en la primera mitad del siglo xix, a la luz de sus experiencias y reflexiones sobre las campañas napoleónicas, continúa siendo referencia obligada en todo estudio sobre la naturaleza de la guerra. Esta teoría se analiza a la luz de los principios básicos del adversario prevalente en la actualidad: la insurgencia, siendo COIN la estrategia para combatirla.

La hipótesis para el desarrollo de este análisis es que la guerra, en el sentido de pugna entre las voluntades de dos adversarios para imponerse, con el empleo de la fuerza, cuenta con unos principios intrínsecos y una lógica que son identificables y extensivos también a las dinámicas propias de un conflicto de lucha COIN. El análisis realizado permitirá obtener conclusiones sobre el grado de identificación de los postulados propios de una teoría de la guerra como la del célebre Clausewitz en la lucha contra la insurgencia y, con ello, si esta teoría de este genial prusiano mantiene su validez en un contexto de COIN. En definitiva, si debe establecerse el certificado de defunción del célebre prusiano, o continúa vivo y con buena salud.

Palabras clave

Contrainsurgencia (COIN), Clausewitz, teoría de la guerra, guerra asimétrica, insurgencia global.

Abstract

Following the bloody attacks on Washington and New York on September 11, 2001, the United States got involved in a Global War on Terror, GWOT, leading military forces to insist on dedicating most of their human resources and materials in the fight against Islamist fanaticism and extremism throughout the world, in particular in Afghanistan and Iraq. But the need to confront this specific type of adversary in these two scenarios, and within its particular context, led the armed forces

¹ U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense, January 2012. http://www.defense.gov/news/Defense_Strategic_Guidance.pdf (Consultado el 2 de agosto de 2015).

to adopt a special form of military power, different from that which had traditionally been used to face a conventional adversary.

Thus, the war on insurgency (COIN) in the last decade became the main focus for the American armed forces and for those from other western countries, with multiple implications in the organizational and doctrinal fields, and, above all, in the change of mindset of its participants, more prone to combat an adversary in symmetric terms, and with the application of maximum strength combat for a rapid and total destruction. In short, it meant a change in the paradigm of the preferred use of force in the military culture, and the way to wage war by the members of Western armies, particularly of the United States.

Therefore, the adoption of what may be called the “COIN paradigm” has dominated the action of the American armed forces to fulfill their mission in Afghanistan and Iraq up to the strategic change imposed by the Obama administration in 2012, moment in which there was a redirection of priorities of the essential postulates of the security and defense policy of the United States toward the Asia-Pacific scenario. This has led one to question the current validity of the general principles identified in armed conflicts throughout history; in other words, the fundamentals of the theory on war that have controlled the organization, preparation, and equipment of armies in the past.

This article intends to analyze the persistence of the nature of war in its traditional concept, within the context of the COIN paradigm, as the form of conflict that prevails presently. To do so, the theory of war of the famous Prussian philosopher Carl von Clausewitz, published in his major work *On War*, has been used as a basis for this study. Written during the first half of the 19th century, in light of his experiences and reflections about the Napoleonic campaigns, it is still a required reference for all studies regarding the nature of war. This theory is analyzed in view of the basic principles of today's predominant adversary: insurgency, with COIN as the strategy to combat it.

The hypothesis for the development of this analysis is that war, in the sense of the struggle between the will of two adversaries to prevail, through the use of force, has intrinsic principles and a logic that are identifiable and can also be extended to the dynamics which are characteristic of a COIN struggle. The analysis undertaken will lead to the development of conclusions regarding the degree of applicability of the premises characteristic of a theory of war, such as the one of the famous Clausewitz in the struggle against insurgency and, with it, if the theory of the brilliant Prussian is still valid in a COIN context. In short, whether the death certificate of the famous Prussian should be issued, or he is still alive and in good health.

KeyWords

Counterinsurgency (COIN), Clausewitz, war theory, asymmetric warfare, global insurgency.

TEORÍA DE LA GUERRA DE CLAUSEWITZ EN LA LUCHA CONTRA LA INSURGENCIA (COIN): ¿MANTIENE SU VALIDEZ?

LA INSURGENCIA Y LOS PRINCIPIOS BÁSICOS DEL PARADIGMA COIN

La categorización del adversario en un conflicto armado básicamente ha contado con dos conceptualizaciones principales. Por un lado se encuentra el enemigo convencional o regular, con ejércitos con una organización, equipamiento y doctrina adaptados a su actuación en el campo de batalla frente a otro enemigo de similares características. Y por otro lado se encuentra otro tipo de adversario no convencional o irregular, que en las últimas décadas ha contado con numerosas conceptualizaciones, como «asimétrico», «terrorista», «guerrillero», «revolucionario», «híbrido» o «irregular», hasta la más comúnmente empleada denominación de «insurgente».

A mediados de los setenta, el profesor Andrew Mack acuñó el término «enemigo asimétrico», que a diferencia del convencional, busca su victoria no por su superioridad en el campo de batalla, sino por su ataque preferente a la voluntad política del bando contrario para continuar el conflicto, pero evitando el enfrentamiento abierto.² Esta consideración del adversario se produce en el contexto de la posguerra de Vietnam, reflejando la situación a que se había enfrentado EE. UU., en los años anteriores. Con ello se populariza el concepto de «conflicto asimétrico», que encuentra su eco en documentos oficiales y publicaciones doctrinales norteamericanas a partir de 1995.³

A lo largo de la historia de la guerra, ha sido una constante la búsqueda de las vulnerabilidades y debilidades del adversario para explotarlas en beneficio propio. Esta forma de enfrentamiento del débil contra el fuerte, de David contra Goliat, es tan antigua como la propia historia de los conflictos armados. Es famosa la obra de Sun Tzu, estratega militar y filósofo de la antigua China, que en el siglo V antes de Cristo se refería a la conveniencia de evitar un enfrentamiento contra las fortalezas del adversario.

2 “In every case, success for the insurgents arose not from a military victory on the ground – though military successes may have been a contributory cause – but rather from the progressive attrition of their opponents’ political capability to wage war. In such asymmetric conflicts, insurgents may gain political victory from a situation of military stalemate or even defeat.” MACK, Andrew. Why Big Nations Lose Small Wars: The Politics of Asymmetric Conflict. *World Politics*, Vol. 27, No. 2, January 1975, p. 177. <http://web.stanford.edu/class/polisci211z/2.2/Mack%20WP%201975%20Asymm%20Conf.pdf> (consultado el 2 de agosto de 2015).

3 La primera referencia en un documento oficial norteamericano sobre el enfrentamiento asimétrico se encuentra en la principal publicación doctrinal conjunta, Joint Publication 1. Joint Warfare of the Armed Forces of the United States, editada en enero de 1995.

rio, haciendo el máximo uso de la decepción y el engaño. Ello podría llevar a la conclusión de que todo conflicto es asimétrico por naturaleza, en cuanto a que siempre cada bando busca atacar las debilidades del adversario con las fortalezas propias.⁴ Más aún, podría argumentarse que EE. UU., es el país con las Fuerzas Armadas más asimétricas del mundo, por cuanto ninguna otra nación puede enfrentarse al poder militar norteamericano en términos simétricos o de igualdad.⁵ No obstante, lo que proporciona validez al concepto de conflicto asimétrico, y relevancia para el objeto de estudio de este artículo, es el recurso preferente por parte del bando más débil militarmente a tácticas y procedimientos innovadores, distintos de los convencionales, a fin de compensar su inferioridad en el campo de batalla. Este puede considerarse como el fundamento del concepto de asimetría en un conflicto bélico.⁶ Para el profesor y experto en estrategia Colin S. Gray, la amenaza asimétrica está caracterizada principalmente por el empleo de medios y procedimientos inusuales, irregulares, que no son reconocibles por las leyes y usos de la guerra, que tratan de evitar la respuesta eficaz de nuestras estrategias y medios, provocando a su vez que esta sea desproporcionada e indiscriminada.⁷

Y es en esta conceptualización del adversario asimétrico donde debe encuadrarse a la insurgencia. El insurgente es el adversario asimétrico por excelencia. Busca fundamentalmente minar la voluntad de resistencia política del adversario en la consecución de sus objetivos, con el empleo de medios y procedimientos diferentes de los propios de un enfrentamiento en términos simétricos o convencionales.

A mediados del siglo xx, el término insurgencia comienza a difundirse para hacer referencia a este adversario esencialmente asimétrico, de la mano de diversos autores que pueden considerarse como «clásicos COIN».⁸ Uno de los más relevantes es el fran-

4 BOWYER, Daren. *The Moral Dimension of Asymmetric Warfare: Accountability, Culpability and Military Effectiveness*. En Theodor VAN BAARDA y D.E.M. VERWEIJ (Eds.), *The Moral Dimension of Asymmetrical Warfare. Counterterrorism, Democratic Values, and Military Ethics*. p. 137. Leiden, The Netherlands, Martinus Nijhoff Publishers, 2009.

5 THOMAS, Timothy. *Deciphering Asymmetry's World Game*. *Military Review*, July- August 2001. p. 33. http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/milreview/thomas_asym.pdf (consultado el 2 de mayo de 2015).

6 MCKENZIE, Kenneth. *The Revenge of the Melians: Asymmetric Threats and the Next QDR*. MacNair Paper 62, Institute for National Strategic Studies, National Defense University, 2000. p. 95. www.au.af.mil/au/awc/awcgate/ndu/mcnair62.pdf (consultado el 21 de julio de 2015).

7 GRAY, Colin S. *Thinking Asymmetrically in Times of Terror*. *Parameters*, Spring 2002. p. 5. <http://strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/parameters/articles/o2spring/gray.htm> (consultado el 21 de julio de 2015).

8 Entre los reconocidos como «clásicos COIN» se encuentran Mao Tse-tung, el «Ché» Guevara, el general Giap, los británicos C. E. Caldwell, T. E. Lawrence (más conocido como «Lawrence de Arabia»), Sir Robert Thomson y Frank Kitson, y los franceses Roger Trinquier y David Galula. Más recientemente, son una referencia obligada para el estudio del desarrollo del moderno paradigma COIN el australiano David Kilcullen, y los norteamericanos John Nagl, David Ucko, Gian Gentile, Fred Kaplan y el general David Petraeus.

cés David Galula,⁹ quien en los años sesenta escribió dos obras con sus experiencias en la guerra de Argelia contra la insurgencia que alcanzarían una gran repercusión en este campo.¹⁰ Para Galula, la razón de ser de COIN es articular «una reacción contra la insurgencia»,¹¹ por lo que es esencial conocer sus procedimientos y razón de ser, en definitiva, su objetivo final, para poder combatirla de forma eficaz.

Este objetivo final van a contar siempre con una particularidad esencial: su carácter político. La actividad insurgente cuenta siempre con un carácter finalista, con un objetivo último que puede ser calificado genéricamente como de índole político. Este objetivo político puede adoptar distintas formas, a fin de satisfacer reivindicaciones de tipo religioso, étnico, o ideológico, entre otras, y en ello encuentra su diferenciación respecto de otros tipos de violencia que tienen un carácter de mero enriquecimiento económico y que se consideran simplemente como crimen organizado.¹²

Así, la insurgencia tratará de subvertir el régimen político y social existente, en definitiva de alterar el *statu quo*, por medio de la subversión, la acción política, la insurrección, la violencia armada, y el terrorismo.¹³ Cada movimiento insurgente cuenta con sus propios objetivos, bien sea la constitución de un Estado-nación independiente respecto de una potencia ocupante, bien sea conformar una suerte de califato o estado de corte islamista, entre otros. Pero en cualquier caso, el empleo de la violencia por parte de la insurgencia siempre va a contar con un denominador común: su finalidad política. Puede afirmarse que es esta la característica fundamental de la insurgencia.

Del estudio de la literatura de los clásicos COIN, así como de otros autores relevantes en este campo, cabe concluirse otras dos características definitorias de la insurgencia respecto de otros tipos de violencia. Por un lado, el empleo de tácticas, técnicas y procedimientos distintos de los convencionales, con desprecio a las leyes y usos de la guerra. Por otro lado, la necesidad de contar con una población afín, que proporciona el apoyo ideológico y material a la insurgencia, y que a su vez constituye el nuevo campo de batalla donde se desarrolla el conflicto.

Entre las tácticas, técnicas y procedimientos que definen la actuación de la moderna insurgencia, el terrorismo es la forma de violencia más habitual, en el que los objetivos

9 Galula ha sido referido como «el Clausewitz de COIN», en reconocimiento a la enorme influencia que sus ideas han tenido para la conformación del moderno paradigma COIN.

10 Estas obras son «Pacificación en Argelia 1956-1958», escrita en 1963, y «Guerra de Contrainsurgencia» (Counterinsurgency Warfare), de 1964, siendo esta última la más relevante.

11 GALULA, David. Counterinsurgency Warfare. Theory and Practice. New York, Praeger Publishers, 2005. p. 43. (Obra original publicada en 1964).

12 STEVEN, Graeme. y GUNARATNA, Rodham. Counterterrorism: A Reference Handbook. Santa Barbara, CA, ABC-CLIO Inc., 2004. p. 4.

13 KILCULLEN, David. Countering Global Insurgency. Journal of Strategic Studies, Vol. 28, No. 4, August 2005, p. 603. <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01402390500300956> (consultado el 15 de octubre de 2014).

preferentes se encuentran entre la población civil a fin de causar impacto psicológico y terror entre la comunidad o sociedad-objetivo, con efectos desproporcionados con respecto a los efectos físicos de sus acciones.¹⁴ El terrorismo ha sido una forma de violencia ampliamente utilizada en las últimas décadas,¹⁵ pero que en los últimos años ha alcanzado una dimensión desconocida hasta entonces, como demostraron los atentados del 11 de septiembre de 2001 en EE. UU., y los del 11 de marzo de 2004 en Madrid, entre otros. El terrorismo, en manos de la insurgencia en Afganistán e Irak, en el contexto de las operaciones COIN llevadas a cabo por las fuerzas militares occidentales en el pasado decenio, ha encontrado así mismo una nueva manifestación.

La segunda característica central de la insurgencia es su actuación en el contexto de un determinado sector de la población, de un grupo social de referencia, identificado por sus peculiaridades religiosas o ideológicas, del que recibe su apoyo y que, a su vez, constituye el referente de sus acciones. Mao Tse-tung se refería a esta realidad al afirmar que la insurgencia debe vivir «como pez en el agua», en referencia metafórica al grupo social de apoyo que necesariamente precisa el insurgente para poder llevar a cabo sus acciones.¹⁶ Ello ha llevado a Sir Rupert Smith, general británico retirado con amplia experiencia bélica, a afirmar que los conflictos actuales son «guerras entre la población» (*Wars amongst the people*), con el campo de batalla confundido entre la población civil, y en las que esta es tanto objetivo a atacar como a defender.¹⁷

Siendo la razón de ser de COIN el contrarrestar a una insurgencia,¹⁸ estas características que pueden considerarse como definitorias de un movimiento insurgente son a su vez esenciales para la conceptualización de COIN. Pero más aún, sirven para la

14 REINARES, Fernando. *Terrorismo y Antiterrorismo*. Barcelona, Paidós, 1998. p. 15.

15 Desde finales del siglo XIX, cabe distinguir cuatro «oleadas» o fases en la manifestación del fenómeno terrorista. La primera es la «oleada anarquista», que desde 1880 se prolongaría unas cuatro décadas. Le sigue la «oleada anticolonial», manifestada hasta la década de los sesenta, en el contexto de las guerras de independencia. La tercera fue la «oleada de la nueva izquierda», prácticamente extinguida a finales de los noventa. Y en la actualidad nos encontramos en la cuarta oleada u «oleada religiosa». RAPOPORT, David. *The Four Waves of Modern Terrorism*. En CRONIN, Audrey Kurth y LUDES, James M. (Eds.). *Attacking Terrorism: Elements of a Grand Strategy*. Washington, DC, Georgetown University Press, 2004. pp. 46-73.

16 MAO TSE-TUNG. *On Guerrilla Warfare*. Translated by Samuel B. Griffith. Champaign, IL, University of Illinois Press, 1961. Ver Capítulo 6, «The Political Problems of Guerrilla Warfare», pp. 88-93.

17 SMITH, Sir Rupert. *The Utility of Force. The Art of War in the Modern World*. London, The Penguin Group, 2005. p. 3.

18 David Kilcullen, asesor principal en COIN al general Petraeus en Irak, en 2007 y 2008, y posteriormente a la secretaria de Estado norteamericana Condoleezza Rice, y considerado como un referente en la actualidad para el estudio de COIN, ha definido «contrainsurgencia» como «el conjunto de medidas adoptadas para suprimir una insurgencia», que son de índole militar, político, económico, diplomático y psicológicas. KILCULLEN, David. *Counter-insurgency Redux. Survival: Global Politics and Strategy*, 48:4, 30 Nov 2006, pp. 111-130. http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/uscoin/counterinsurgency_redux.pdf (consultado el 14 de agosto de 2014).

identificación de las dos escuelas tradicionalmente reconocidas sobre la forma de abordar la lucha contra la insurgencia. Por un lado, la escuela «centrada en el enemigo» (*enemy-centric*) interpreta la lucha contra la insurgencia fundamentalmente en términos de aplicación de la fuerza militar sobre los elementos y células insurgentes para su neutralización o destrucción física. Y por otro, el modelo «centrado en la población» (*population-centric*) considera que el esfuerzo principal de COIN debe centrarse en la protección a la población y en ganar su aquiescencia hacia la causa contrainsurgente, privando así a la insurgencia del favor de la población.¹⁹

Se trata de dos concepciones diferentes de interpretar COIN; la primera más enfocada hacia acciones contraterroristas y de acción directa con empleo de la fuerza, y la segunda orientada hacia cometidos de construcción de naciones (*nation-building*) y cooperación con la población civil. No obstante, una campaña COIN siempre combina elementos de ambas, incluso cambiando la prioridad a lo largo del tiempo de un modelo COIN a otro.²⁰ Es este el caso de la guerra de Vietnam, en la que desde una estrategia COIN basada en operaciones de «búsqueda y destrucción» (*search and destroy*) preferida por el general Westmoreland, jefe de las fuerzas norteamericanas en Vietnam, se evolucionó más tarde hacia una estrategia de «ganar corazones y mentes» (*winning hearts and minds*) con el sucesor de Westmoreland, el general Abrams.

CLAUSEWITZ Y LAS ERRÓNEAS LECTURAS DE SU TEORÍA DE LA GUERRA

La teoría de la guerra de Clausewitz ha sido y es «frecuentemente citada, raramente leída, y muy pocas veces entendida».²¹ Existe una serie de asociaciones conceptuales preconcebidas que identifican la teoría clausewitziana con la forma tradicional y convencional de hacer la guerra, de forma que normalmente se refieren ambos conceptos como sinónimos.

Así mismo, Clausewitz ha llegado a ser calificado por el célebre estratega e historiador británico Sir Basil Liddell Hart como «el apóstol de la guerra total», siéndole atri-

19 Ver un amplio estudio de las características de uno y otro modelo de COIN, y las consecuencias de su aplicación en Afganistán, en SPRINGER, Nathan. *Stabilizing the Debate Between Population-Centric and Enemy-Centric Counterinsurgency: Success Demands a Balanced Approach*. Fort Leavenworth, Kansas, U.S. Army Command and General Staff College, 2011. www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA547334 (consultado el 4 de agosto de 2015).

20 U.S. GOVERNMENT. *Counterinsurgency Guide*, January 2009. p. 15. Bureau of Political-Military Affairs, Department of State. <http://www.state.gov/documents/organization/119629.pdf> (consultado el 4 de agosto de 2015).

21 FRANKLIN, William. *Clausewitz on Limited Wars*. *Military Review*, June 1967, pp. 23-29. <http://www.clausewitz.com/bibl/Franklin-ClausewitzOnLimitedWar.pdf> (consultado el 22 de julio de 2015).

buida a su teoría una preferencia por la guerra total.²² Ambas afirmaciones no reflejan la realidad del pensamiento de Clausewitz.

Así, existe una tendencia a identificar el argumentario clausewitziano con un enfrentamiento entre contendientes de capacidades similares, con un conflicto simétrico, en términos convencionales, argumento este utilizado por ciertos autores para concluir la no aplicabilidad de la teoría de Clausewitz al nuevo paradigma del conflicto asimétrico y la guerra irregular actual.²³

Otros autores, si bien conceden que la esencia de la teoría de Clausewitz ha permanecido vigente a lo largo de las décadas, consideran que los recientes cambios revolucionarios en materiales y tecnología obligan a su revisión y actualización.²⁴

Una característica esencial de la teoría de la guerra de Clausewitz es que fue concebida sin el carácter prescriptivo de otras teorías que, en aquel entonces, ofrecían fórmulas y recetas para el éxito en el conflicto armado. Así, los modelos estratégicos de von Bülow y Jomini, destacados pensadores militares de finales del siglo XVIII y principios del XIX, se basaban en sistemas geométricos de líneas de avance y toma de puntos geográficos clave,²⁵ cuya aplicación sistemática conduciría necesariamente a la victoria en un conflicto armado.

En el caso de Jomini,²⁶ este expone la aniquilación de las Fuerzas Armadas del adversario como la forma segura de conseguir la victoria,²⁷ mediante la implementación de estas formulaciones eminentemente sistemáticas. No cabría, pues, en sus formulaciones, hablar del «arte» de la guerra, quedando reducida su práctica a una «ciencia». De forma similar, para von Bülow, la fórmula del éxito estaba basada en el empleo de la fuerza en masa y máxima potencia de fuego, de forma que el bando que era capaz

22 BASSFORD, Christopher. John Keegan and the Grand Tradition of Trashing Clausewitz. *War and History*, v.I, no. 3, November 1994. <http://www.clausewitz.com/readings/Bassford/Keegan/> (consultado el 21 de julio de 2015).

23 “Asymmetrical wars do not fit in with either Clausewitz’s concept of war between basically equal parties or the traditional concept of international humanitarian law.” PFANNER, Toni. *Asymmetrical Warfare from the Perspective of Humanitarian Law and Humanitarian Action*. *International Review of the Red Cross*, Vol. 87, Nr 857, March 2005, p. 158. http://www.icrc.org/eng/assets/files/other/irrc_857_pfanner.pdf (consultado en mayo de 2014).

24 “Although Clausewitz’ basic and most important theories are as valid today as they were when first set down on paper, the growing political, economic, and technological complexities of the modern world require the updating of his theories.” HANDEL, Michael I. (Ed.) *Clausewitz and Modern Strategy*. London, Frank Cass, 1989. p. 10.

25 MARINI, Alberto. *De Clausewitz a Mao Tse-tung*. Pleamar, Buenos Aires, 1981. p. 44.

26 “Jomini also wrote of discovering ‘secrets’ and ‘keys’ to victory and, indeed, to the whole science of war.” ECHEVARRIA, Antulio J. *Clausewitz and Contemporary War*. Oxford University Press. New York, 2007. p. 15.

27 NAGL, John A. *Learning to Eat Soup with a Knife. Counterinsurgency Lessons from Malaya and Vietnam*. Chicago, IL, The University of Chicago Press, 2005. p. 18.

de aplicar estos principios debía necesariamente alcanzar la victoria. Ello convertía en irrelevantes el talento y genio militar.²⁸

La popularidad de que entonces gozaban estas teorías fue el motivo de que en la época de su aparición, hacia mediados del siglo XIX, la obra de Clausewitz no contara con muchos seguidores, dada la preferencia del momento por estas teorías que formulaban principios o recetas para garantizar el éxito en la guerra.²⁹ No obstante, puede considerarse que aquellas teorías basadas en fórmulas seguras para la victoria quedan necesariamente invalidadas con el paso del tiempo, ante la cambiante naturaleza del contexto en que se desarrolla el conflicto armado. Este no es el caso de la obra clausewitziana, cuya ambición fue la de conseguir «una revolución en la teoría de la guerra»,³⁰ basando su concepción sobre el fenómeno bélico en la conjunción de sus experiencias personales, una lógica rigurosa, y el análisis de ejemplos históricos.³¹

Un segundo argumento esgrimido por los críticos a Clausewitz es el referido a su atribuida preferencia por la «guerra total». Por este hecho, ya en la primera mitad del siglo XX, Clausewitz contaba con feroces críticos, como es el caso de Basil Liddell Hart. Este influyente pensador británico atribuía al prusiano la responsabilidad indirecta de la tragedia que supuso la Primera Guerra Mundial, dado el predicamento de las tesis clausewitzianas en el pensamiento militar del momento, y la interpretación errónea que los líderes militares británicos habrían hecho del concepto de «guerra absoluta» de la obra de Clausewitz. Esta predilección de los estrategas militares por la supuesta visión «totalitaria» de la guerra de Clausewitz habría sido la causa directa de la atroz carnicería de la guerra de trincheras y la muerte de millones de combatientes en la Gran Guerra.³²

No obstante, Clausewitz ha sido malinterpretado como proponente de una teoría para la «guerra total», lo que sería atribuible a una interpretación errónea de su concepto de «guerra absoluta». El profesor e historiador norteamericano Antulio Echevarría, reconocido como uno de los mayores expertos en la obra del genial prusiano, ha

28 ECHEVARRIA. Clausewitz and Contemporary War. Op. Cit. p. 14.

29 “To Clausewitz, war was a messy affair that could not be reduced to a set of lessons or laws. Its uniqueness lay in its complexity, which could only be comprehended by the military genius. It is for this reason that Jomini’s work, as well as that of other theorists who attempted to reduce war to a set of ‘principles’ that would guarantee success, was more popular than that of ‘On War’.” HANDEL. Op. Cit. p. 2.

30 STRACHAN, Hew y HERBERG-ROTHER, Andreas (Ed.). Clausewitz in the Twenty- First Century. Oxford University Press, New York, 2007. p. 17.

31 ECHEVARRIA, Antulio J. Clausewitz and the Nature of the War on Terror. En: STRACHAN y HERBERG-ROTHER. Op. Cit. p. 218.

32 “And Liddell Hart’s sustained attacks bore fruit. For well over a generation, Clausewitz’s reputation in the West was the one that Liddell Hart had conjured up: the ‘Mahdi of Mass,’ the ‘apostle of total war,’ the ‘evil genius of military thought,’ the man whose ‘gospel’ had been ‘accepted everywhere as true’ and was directly responsible for the pointless carnage of the First World War.” BASSFORD. John Keegan and the Grand Tradition of Trashing Clausewitz. Op. Cit.

estudiado este extremo, argumentando que el concepto de «guerra absoluta» expuesto por Clausewitz en su obra se encuentra en realidad asociado a una escalada sin límites en el empleo de recursos para el conflicto, que es irrealizable por la propia naturaleza finita de los recursos. Sin embargo, este concepto ha sido a menudo erróneamente identificado con el de «guerra total»,³³ concepto este que Clausewitz ni siquiera menciona en su obra.³⁴ La guerra total llevada a cabo por la Alemania de Hitler poco tiene que ver con la idea de guerra absoluta de la teoría clausewitziana.

Pero es en la pasada década cuando existen diversos autores, estrategas y académicos de prestigio que dan por acabada la «era clausewitziana» de la guerra,³⁵ ante la aparición de una nueva amenaza difusa, irregular, distinta de los ejércitos convencionales, y que conlleva una forma diferente de concebir y hacer la guerra respecto de la que tradicionalmente ha caracterizado el enfrentamiento armado.

Entre estos críticos más recientes se encuentran el historiador Martin van Creveld, para quien los nuevos conflictos han convertido en obsoletas las teorías clásicas de Clausewitz;³⁶ el estratega Edward Luttwak, quien ve superado el modelo de Clausewitz en el actual periodo de «guerra postheroica»;³⁷ y Steven Metz, quien considera preciso superar la filosofía norteamericana de la guerra, predominantemente clausewitziana, para poder llevar a cabo la imprescindible transformación de sus fuerzas militares.³⁸

En este punto, para evaluar la pertinencia de la teoría de Clausewitz en relación con el paradigma COIN, que es y previsiblemente será la constante en la actuación de las Fuerzas Armadas norteamericanas y, por extensión, de sus aliados occidentales,

33 ECHEVARRIA. Clausewitz and Contemporary War. Op. Cit. p. 40.

34 “The last [category of war], ‘total war,’ while widely attributed to Clausewitz, does not appear in On War at all and is in fact completely antithetical to his approach.” BASSFORD, Christopher. Clausewitz in English: The Reception of Clausewitz in Britain and America. New York, Oxford University Press, 1994. <http://www.clausewitz.com/readings/Bassford/Cworks/Works.htm> (consultado el 6 de agosto de 2015).

35 Completo trabajo sobre Clausewitz y la escuela de pensamiento en relación con las nuevas guerras en SCHUURMAN, Bart. Clausewitz and the “New Wars” Scholars. Parameters, Spring 2010. <http://strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/parameters/Articles/2010spring/40-1-2010schuurman.pdf> (consultado el 24 de julio de 2015).

36 “The present volume also has a message – namely, that contemporary ‘strategic’ thought is rooted in a ‘Clausewitzian’ world-picture that is either obsolete or wrong.” VAN CREVELD, Martin. The Transformation of War. New York, Free Press, 1991. p. ix.

37 “Both [Napoleon’s and Clausewitz’s models] were fully appropriate to the circumstances of the two world wars and also of the Cold War as far as the planning of nonnuclear operations was concerned. Neither fits present circumstances, domestic or international”. LUTTWAK, Edward N. Toward Post-Heroic Warfare. Foreign Affairs, May/June 1995, p. 3. <http://www.foreignaffairs.com/articles/50977/edward-n-luttwak/toward-post-heroic-warfare>. (consultado el 24 de julio de 2015).

38 METZ, Steven. A Wake for Clausewitz: Toward a Philosophy of 21st-Century Warfare. Parameters, Winter 1994-95, pp. 126-132. <http://www.clausewitz.com/readings/Metz.htm> (consultado el 22 de julio de 2015).

se va a analizar por un lado lo recogido en la obra de Clausewitz en relación con la insurgencia y la guerra irregular, y por otro lado, se examinarán los considerados como principios troncales de la teoría clausewitziana en relación con COIN.

LA GUERRA IRREGULAR EN LA OBRA DE CLAUSEWITZ

Con anterioridad a la publicación de la obra que le hizo inmortal, «De la Guerra», Clausewitz ya había dado muestras de su interés por el estudio de la guerra de guerrillas. En unas conferencias impartidas en 1811 en la Escuela de Guerra de Berlín, expuso sus conclusiones del análisis de la rebelión en la Vendée en 1793-1796, la insurrección en el Tirol en 1809, y sobre todo la guerra de la independencia española a partir de 1808, lo que ha permitido su calificación como «uno de los primeros teóricos sobre las guerras de liberación nacional».³⁹

El caso español fue propuesto por Clausewitz en 1812 como ejemplo a seguir para liberar a Prusia de la ocupación entonces llevada a cabo por las fuerzas napoleónicas, ante la incapacidad de derrotarlas en campo abierto, y presentando la situación en España como modelo a seguir de movilización de todos los recursos de la nación en la lucha por la independencia.⁴⁰

En «De la Guerra», Clausewitz dedica un breve capítulo a lo que denomina «El Pueblo en Armas»,⁴¹ dentro de la parte dedicada a la defensa. A esta situación se llega por la incapacidad de las fuerzas regulares para defender el territorio ante un ejército invasor. Las fuerzas guerrilleras deberán evitar el enfrentamiento contra el grueso de este ejército invasor, hostigándole y negando su control de ciertas áreas del territorio.⁴² Así, Clausewitz considera la utilización de la guerra de guerrillas en el contexto de la

39 "It is safe to say, then, that biographically and intellectually 'people's war' was at the heart of Clausewitz's career." DAASE, Christopher. Clausewitz and Small Wars. En: STRACHAN y HERBERG-ROTHE. Op. Cit. p. 183.

40 Íbid. p. 190.

41 CLAUSEWITZ, Carl Von. On War. Edited and Translated by Michael HOWARD and Peter PARET. New Jersey, Princeton University Press, 1984. Ver Book Six "Defense", Chapter Twenty-Six "The People in Arms". pp. 479-483. Los historiadores Michael Howard y Peter Paret han sido reconocidos como dos de los mayores expertos en la obra de Clausewitz.

42 "Militia and bands of armed civilians cannot and should not be employed against the main enemy force- or indeed against any sizable enemy force. They are not supposed to pulverize the core but to nibble at the shell and around the edges. They are meant to operate in areas just outside the theater of war – where the invader will not appear in strength – in order to deny him these areas altogether." Íbid. p. 480.

guerra convencional, ante la derrota de las fuerzas regulares, como último recurso, y siempre en coordinación con la actuación de estas.⁴³

Más de un siglo después, Mao capturó la esencia de este concepto clausewitziano. La utilización de la guerra de guerrillas como paso previo hasta la constitución de fuerzas regulares, organizadas sobre la base y como evolución de las fuerzas guerrilleras, que son las que finalmente conseguirán la victoria, supone la creencia de Mao en que la aplicación de la fuerza militar representaba «la última etapa en la guerra revolucionaria».⁴⁴

Las fuerzas guerrilleras debían evolucionar en el contexto de la lucha revolucionaria, por tanto, hacía formaciones armadas de gran entidad, siendo el fin último la creación de un ejército regular.⁴⁵ Por tanto, para Mao, la guerra de guerrillas no supone sino la etapa inicial en la estrategia revolucionaria.⁴⁶

Este argumento es adoptado así mismo por el «Ché» Guevara, para quien la victoria final solo será posible cuando el ejército guerrillero evolucione para alcanzar las características de un ejército regular.⁴⁷ En Indochina y posteriormente en la guerra de Vietnam el general Giap, jefe de las fuerzas militares de Vietnam del Norte, quien dirigió la lucha primero contra los franceses, y posteriormente contra los norteamericanos, adoptó las tres fases definidas por Mao, pero dando prioridad a las operaciones militares con fuerzas convencionales sobre las propiamente guerrilleras.

43 “For Clausewitz, guerrilla warfare was a strategy to be employed only if the regular armed forces were defeated. Furthermore, it should be executed in close coordination with the regular armed forces.” HANDEL. Op. Cit. p. 16.

44 “Although Mao employed every technique he could devise to shift the correlation of forces, he knew that the final destruction of the Nationalist government would depend on a maneuver campaign by conventional forces: ‘The concept that guerrilla warfare is an end in itself and that guerrilla activities can be divorced from those of the regular forces is incorrect’.” HAMMES, Thomas X. *The Sling and the Stone. On War in the 21st Century*. St. Paul, MN, Zenith Press, 2004. p. 54.

45 “... Mao always regarded the ultimate aim as the creation of a regular army capable of meeting and defeating opponents on the conventional battlefield.” Ver Chapter 4, “Mao Tse- Tung and Revolutionay Warfare”, en BECKETT, Ian F. W. *Modern Insurgencies and Counter- Insurgencies. Guerrillas and their Opponents Since 1750*. New York, Routledge, 2001. p. 73.

46 “These guerrilla operations, established by Mao Tse-tung, must not be considered as an independent form of warfare. They are but one step in the total war, just one aspect of the revolutionary struggle.” VAN BAARDA y VERWEIJ D.E.M. Op. Cit. p. 387.

47 «Queda bien establecido que la guerra de guerrillas es una fase de la guerra que no tiene de por sí oportunidades de lograr el triunfo, es además una de las fases primarias de la guerra y se irá desarrollando y desarrollando hasta que el Ejército Guerrillero, en su crecimiento constante, adquiera las características de un Ejército Regular [...] El triunfo será siempre el producto de un Ejército Regular, aunque sus orígenes sean el de un Ejército Guerrillero». GUEVARA, Ernesto «Ché». *La Guerra de Guerrillas*. Centro de Estudios «Ché Guevara». Nueva York, Ocean Sur, 2006. p. 7.

Así, Giap lanzó varias ofensivas con amplio empleo de fuerzas regulares, como la campaña del delta del río Rojo contra los franceses en 1951, y contra los norteamericanos en Vietnam del Sur en la ofensiva del Tet de 1968, y de Semana Santa de 1972.⁴⁸ Con ello parecía buscar un atajo al proceso revolucionario, adelantando la consecución de la tercera fase de enfrentamiento en operaciones que pueden considerarse convencionales.

Puede comprobarse, por tanto, que Clausewitz no solo se ocupó en su obra y actividad académica sobre la idiosincrasia de la guerra irregular y la insurgencia, sino que actores fundamentales en el ámbito de la insurgencia como Mao Tse-tung, el «Ché» Guevara y el general Giap parecieron asumir en su actividad guerrillera principios clausewitzianos.

HACIA UNA CONCEPTUALIZACIÓN DE COIN EN EL CONTEXTO DE LA TEORÍA DE CLAUSEWITZ

Llegados a este punto, es preciso estudiar a continuación los dos principios que pueden considerarse centrales y definitorios de la teoría de la guerra de Clausewitz, analizando si continúan siendo relevantes a la luz de los nuevos tiempos y la lucha COIN. Estos dos pilares de la teoría clausewitziana son, por un lado, la subordinación de la guerra a los fines políticos, con la famosa máxima de “la guerra es la continuación de la política por otros medios” como paradigma esencial en su concepción.⁴⁹

Y por otro lado, la identificación de la «trinidad» representada por la hostilidad y pasión, el azar y la probabilidad, y el propósito, asociadas respectivamente al pueblo, las fuerzas militares y el gobierno, como elementos centrales o fuerzas que conforman la naturaleza del fenómeno bélico.⁵⁰

48 BECKETT. Op. Cit. p. 80.

49 “... war is only a branch of political activity; that it is in no sense autonomous [...] The only source of war is politics [...] The main lines along which military events progress, and to which they are restricted, are political lines that continue throughout the war into the subsequent peace.” CLAUSEWITZ. Op. Cit. p. 605. Ver Book Eight, Chapter Six, “B. War is an Instrument of Policy”. pp. 605-610. Ver también Book One, Chapter One, paragraph 24. “War is Merely the Continuation of Policy by other Means”. p. 87.

50 “War is more than a true chameleon that slightly adapts its characteristics to the given case. As a total phenomenon its dominant tendencies always make war a paradoxical trinity – composed of primordial violence, hatred, and enmity, which are to be regarded as a blind natural force; of the play of chance and probability within which the creative spirit is free to roam; and of its element of subordination, as an instrument of policy, which makes it subject to reason alone. The first of these three aspects mainly concerns the people; the second the commander and his army; the third the government.” CLAUSEWITZ. Op. Cit. p. 89.

La interpretación de estos dos principios troncales del pensamiento clausewitziano a la luz de un contexto de COIN permitirá obtener conclusiones sobre la pervivencia de las tesis del filósofo prusiano en los conflictos preferentes de este principio de siglo XXI, prácticamente dos siglos después de la formulación de su teoría.

La guerra como acto político

Clausewitz considera la guerra como un acto esencialmente de carácter político, como un instrumento de la política, a cuyos fines está subordinado el esfuerzo bélico.⁵¹ Este puede considerarse como el argumento central de la teoría de Clausewitz y su aportación fundamental al pensamiento sobre la naturaleza de la guerra: en definitiva, su «revolución copernicana».⁵²

Así, el mensaje fundamental de su obra es la primacía de la política en el acto bélico, siendo este el elemento central y definitorio de la naturaleza de la guerra.⁵³ Hasta el punto de que puede apreciarse un «determinismo político» en su teoría, de forma que las circunstancias sociales, culturales, económicas, éticas y otras, implicadas en el conflicto bélico se encuentran indefectiblemente condicionadas por la política.⁵⁴

Esta proposición, no obstante, es discutida por algunos autores. El historiador John Keegan sostiene que la guerra tiene fundamentalmente razones culturales y religiosas, quedando las consideraciones políticas subordinadas a las anteriores.⁵⁵ Otro de los notables críticos de Clausewitz, Martin van Creveld, cree que afirmar que la guerra sirve a los propósitos de la política es presuponer una racionalidad en la acción del Estado-nación a través de la guerra que es contraria a la irracionalidad intrínseca de la guerra, lo que invalidaría este principio; así, para van Creveld, guerra y política no pueden jamás ser compatibles.⁵⁶

En relación con lo anterior, Antulio Echevarria sostiene que el fenómeno de la guerra tal y como se está desarrollando en la era de la globalización continúa siendo un

51 “...war is not merely an act of policy but a true political instrument, a continuation of political intercourse, carried on with other means.” CLAUSEWITZ. Op. Cit. p. 87.

52 HANDEL. Op. Cit. p. 7.

53 ECHEVARRIA, Antulio J. Globalization and the Nature of War. Strategic Studies Institute, March 2003. p. 5. <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdffiles/pub215.pdf> (consultado el 24 de marzo de 2014).

54 ECHEVARRIA. Clausewitz and Contemporary War. p. 84.

55 KEEGAN, John. A History of Warfare. New York, Alfred A. Knopf, 1994. pp. 24, 46.

56 VAN CREVELD. Op. Cit. pp. 33-62, 124-126.

hecho fundamentalmente político, siendo esta la esencia de la naturaleza de la guerra.⁵⁷ Es precisamente su consideración como una forma de hacer política lo que explica los cambios en la forma de llevar a cabo el enfrentamiento bélico a lo largo de la Historia, que se deben a la exigencia de adaptarse a los fines políticos del momento.⁵⁸

La conceptualización de la guerra como un acto subordinado a la actividad política se sitúa en el epicentro de las modernas teorías de las relaciones cívico-militares, entendidas como la interacción entre los líderes políticos y militares del Estado-nación.⁵⁹ Según estas, el poder político debe ejercer el denominado «control civil» sobre el poder militar, que se encuentra subordinado a aquel. Según la teoría «normal» de las relaciones cívico-militares, expuesta por Samuel Huntington en 1957 en su célebre obra *The Soldier and the State* como la forma deseable de interacción entre líderes políticos y militares, los ámbitos civil y militar deben mantener cada uno su propia esfera de autonomía, siendo no deseables las intromisiones de uno de los poderes en el ámbito del otro, pero en cualquier caso asumiendo la primacía del poder civil sobre el militar.⁶⁰

Esta teoría huntingtoniana de las relaciones cívico-militares ha sido la prevalente frente a otras teorías que defienden formas alternativas de interacción entre ambas esferas y diversas manifestaciones del principio del «control civil» sobre el estamento militar, pero que en ningún caso cuestionan la subordinación de este a los designios del poder político. Puede comprobarse, por tanto, la concordancia entre el principio básico de las relaciones cívico-militares en el mundo occidental y la tesis central del pensamiento clausewitziano: la subordinación de la guerra a los fines de la política.

No obstante, las posibilidades que hoy día proporcionan las nuevas tecnologías aplicadas a los sistemas de mando y control para la conducción de las operaciones militares permiten un seguimiento de detalle y en tiempo real, por parte de las autoridades civiles, de lo que acontece en la zona de operaciones. Este hecho impone nuevas exigencias a la conducción de guerra, al permitir una supervisión de detalle y

57 “War is foremost a political act and that policy alone determines (or ought to determine) the object for which a war is to be fought, the scale of effort to be exerted, and the means to be employed. Since policy gives war purpose and direction, so the reasoning goes, it forms the central element in war’s nature.” ECHEVARRIA. *Globalization and the Nature of War*. Op. Cit. p. 5.

58 “The fact that war was not an independent thing, but a subconcept of politics also helped explain why its nature was so variable: war took on different forms over time to serve the diverse political purposes that call it into being.” ECHEVARRIA. *Clausewitz and Contemporary War*. Op. Cit. p. 69.

59 Debe diferenciarse el concepto de «relaciones cívico-militares», en los términos referidos, con el de «cooperación cívico-militar» (civil-military cooperation, CIMIC), este último relativo a las acciones de colaboración y cooperación que establecen los jefes militares a todos los niveles, en apoyo del cumplimiento de su misión, con los actores civiles en general, tanto con la población local y sus autoridades, como con organizaciones nacionales, no gubernamentales, agencias y organismos civiles. El ámbito de CIMIC es, pues, más amplio que el de las relaciones cívico-militares.

60 HUNTINGTON, Samuel. *The Soldier and the State. The Theory and Politics of Civil- Military Relations* (19a. Ed.). Cambridge, MA, The Belknap Press of Harvard University Press, 2002. (Obra original publicada en 1957).

al minuto en la ejecución de las acciones de las fuerzas militares sobre el terreno, hasta niveles impensables hace unas décadas. Ello deja la puerta abierta a intromisiones no siempre deseables por parte de las autoridades políticas hasta los escalones más bajos, provocando a su vez tensiones inevitables en las relaciones cívico-militares. En último extremo, son los mandos militares, y no los líderes civiles, los «gestores de la violencia»,⁶¹ y como tales, deben poder ejercer este cometido con la debida autonomía. Pero siempre según las directrices emanadas del poder político, como el propio Clausewitz se apresuraría a añadir.

A ello se suma la aversión de la opinión pública occidental hacia las bajas propias y los daños colaterales entre la población, lo que es una razón fundamental para el creciente control político sobre las operaciones militares llevadas a cabo en estos conflictos, que es favorecido a su vez por las herramientas que las nuevas tecnologías de las telecomunicaciones e información ponen al alcance para la «microgestión» de la zona de operaciones desde los más altos niveles. Lo anterior, unido a la prolongación en el tiempo de la intervención militar, que caracteriza a las operaciones de estabilización llevadas a cabo, trae como consecuencia el ajuste de los fines políticos de la acción militar, para adaptarlos a la cambiante situación y permitir así una «estrategia de salida» que ponga fin a la intervención, como se ha puesto en evidencia recientemente en ambos escenarios.

Por otro lado, el poder político puede movilizar las «pasiones hostiles» de la opinión pública en apoyo de los fines de la guerra con una mayor facilidad que antaño, gracias a las posibilidades ofrecidas por la globalización, seña distintiva del mundo actual. A su vez, la globalización ofrece posibilidades hasta ahora desconocidas para que los grupos insurgentes y terroristas coordinen y, sobre todo, difundan sus acciones, gracias a las nuevas tecnologías y alcance de los medios de comunicación social y redes sociales. Así mismo, esta globalización facilita la proliferación de las armas de destrucción masiva u otros medios de agresión novedosos, como la ciberguerra.⁶² En definitiva, si bien el poder político puede aprovechar las ventajas de la globalización en su lucha contra la insurgencia, esta también obtiene provecho de las nuevas posibilidades que ofrece. Pero todo ello en el contexto de que la guerra ha sido, es y continuará siendo un acto fundamentalmente político.

Desde el punto de vista del adversario irregular o insurgente, se ha expuesto con anterioridad la naturaleza esencialmente política que caracteriza la actividad de estos grupos, más allá de una mera actividad criminal con fines lucrativos. Para Mao Tse-tung, la lucha de guerrillas debe contar con una definida finalidad política para poder alcanzar la victoria, en lo que puede considerarse como una clara influencia de las

61 HERSPRING, Dale. *The Pentagon and the Presidency. Civil-Military Relations from FDR to George W. Bush*. Lawrence, KS, University Press of Kansas, 2005. p. 6.

62 ECHEVARRIA. *Globalization and the Nature of War*. Op. Cit. p. 21.

teorías de Clausewitz.⁶³ De hecho, Mao cita directamente al filósofo prusiano en uno de sus ensayos, siendo además perceptible su influencia en la sentencia maoísta: «la política es guerra sin baño de sangre; la guerra es política con baño de sangre».⁶⁴ La preeminencia del factor político para Mao es evidente.

La insurgencia global que representan los grupos yihadistas, a pesar de su actuación descentralizada, cuentan con una clara dirección política que proporciona el fin último a sus acciones, y hace que su centro de gravedad sea de naturaleza política e ideológica, más que física.⁶⁵ La *fatwa* o edicto promulgado por Osama bin Laden en 1998, por el que declaraba la *yihad* o «guerra santa a cruzados y judíos»,⁶⁶ es una muestra de los poderes religiosos y políticos que el líder de Al-Qaeda se arrogaba.⁶⁷ Y la respuesta de EE. UU., a los dramáticos ataques del 11-S, articulada por parte de la administración Bush en torno a la declaración de la «guerra al terrorismo», viene a refrendar el carácter político de la reacción norteamericana. El mero empleo del término GWOT indicaba la pretendida la dimensión política de la respuesta norteamericana a la nueva amenaza.⁶⁸

Por tanto, puede afirmarse que el enfrentamiento armado en la GWOT, denominada posteriormente la «Guerra Larga» (*Long War*), en cuyo contexto se desarrollan las operaciones COIN, se ve determinado por la naturaleza eminentemente política de los fines de sus contendientes.⁶⁹ Las operaciones militares de EE. UU., y sus aliados en

63 “As the first practitioner to define insurgency, Mao, like Clausewitz, understood that war is fundamentally a political undertaking.” HAMMES. Op. Cit. p. 51.

64 BECKETT. Op. Cit. p. 73.

65 “Yihadist organizations, such as al-Qaeda, might well have decentralized cells and other sympathetic organizations operating globally, if somewhat autonomously. Nonetheless, a certain political unity can be found in their avowed hatred of apostasy and secularism.” ECHEVARRIA. Clausewitz and Contemporary War. Op. Cit. p. 186.

66 Tras su fatwa en 1996, declarando la guerra a las fuerzas norteamericanas que ocupaban los Santos Lugares en Arabia Saudí, en 1998 Bin Laden publicaba también en un diario londinense una segunda fatwa, para declarar la guerra santa o yihad a cruzados y judíos. Esta segunda fatwa aparecía firmada por Osama bin Laden, líder de Al-Qaeda; Ayman al-Zawahiri, entonces líder del grupo Yihad Egipcia; y varios otros líderes de grupos islamistas radicales. BIN LADEN, Osama. Declaration of War against the Crusaders and Zionists. Al Quds Al Arabi, February 23, 1998. http://www.pbs.org/newshour/updates/military-jan-june98-fatwa_1998/ (consultado el 21 de julio de 2015).

67 “Bin Laden issued a fatwa calling for jihad, indicating that bin Laden claimed religious authority (necessary to issue a fatwa) and political authority as a Muslim ruler (needed to issue a call to jihad).” KILCULLEN. Countering Global Insurgency. Op. Cit. p. 598.

68 Íbid. p. 597.

69 “Both the United States and al-Qaeda are clearly using, or attempting to use, armed force to achieve ends that are as political as they are religious or secular in nature.” ECHEVARRIA. Clausewitz and the Nature of the War on Terror. Op. Cit. p. 213.

Irak y Afganistán han sido guiadas por una clara finalidad política, así como la de sus oponentes, lo que permite afirmar que se ha tratado de un «conflicto clausewitziano».⁷⁰

La concepción trinitaria en COIN

El segundo aspecto considerado definitorio de la teoría de Clausewitz es el referido a la existencia de tres fuerzas concurrentes en la guerra, la denominada «trinidad»:⁷¹ hostilidad y pasión; azar y probabilidad; y propósito, representadas, respectivamente, por el pueblo, el ejército, y el gobierno. Se trata de los tres elementos principales que conforman el fenómeno bélico.⁷² Estos actúan de forma concurrente, con una relación causa-efecto entre ellos, influyendo la actuación de cada uno en los otros, y explicando así el dinamismo del fenómeno de la guerra a lo largo de los tiempos. Así mismo, contribuyen todos ellos a definir un «universo de la guerra» caracterizado por la violencia, el peligro, la fricción, la incertidumbre, y el esfuerzo físico.⁷³

Según Colin S. Gray, Clausewitz ambicionó alumbrar una teoría general de la guerra que fuese aplicable tanto a la guerra regular como irregular.⁷⁴ La naturaleza dinámica de la guerra, como consecuencia de la actuación de las fuerzas que intervienen en la concepción trinitaria de Clausewitz, hace inviable una aproximación prescriptiva a una teoría de la guerra que pretenda ser válida con carácter general.⁷⁵ Ello puede

70 “The 9/11 attacks may have changed the character and even the nature of war. However, much of what happened thereafter, and especially the American invasions of Afghanistan and Iraq, does not support that proposition. Armed forces were used by the United States and Britain in the pursuit of political objectives: the actions of both governments were Clausewitzian in the most hackneyed sense.” STRACHAN y HERBERG-ROTHE. Op. Cit. p. 4.

71 Con el término «trinidad», el filósofo prusiano pretendía enfatizar por un lado la naturaleza distintiva de cada uno de estos tres elementos, pero por otro lado la pertenencia de todos ellos a un todo indivisible, el fenómeno de la guerra, en una metáfora sobre la concepción de la Santísima Trinidad en la religión cristiana. Ver ECHEVARRIA. Clausewitz and Contemporary War. Op. Cit. p. 70.

72 “Clausewitz’s wondrous trinity captures the principal tendencies or forces at work in war by bringing them together in the form of a brilliant synthetic metaphor.” ECHEVARRIA. Clausewitz and the Nature of the War on Terror. Op. Cit. p. 204.

73 ECHEVARRIA. Clausewitz and Contemporary War. Op. Cit. p. 74.

74 “A general theory of war and strategy, such as that offered by Clausewitz and in different ways also by Sun-tzu and Thucydides, is a theory with universal applicability. Because war and strategy are imperially authoritative concepts that accommodate all relevant modalities, a single general theory of war and strategy explains both regular and irregular warfare.” GRAY, Colin S. Irregular Enemies and the Essence of Strategy: Can the American Way of War Adapt? Strategic Studies Institute, March 2006. p. 4. <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdffiles/PUB650.pdf> (consultado el 21 de julio de 2015).

75 “In a perfect world, understanding the nature of war would preclude attempts to use armed conflict to achieve something it cannot. It would alert us to the fallacy of developing rigid, one-sided

considerarse como un factor decisivo a la hora de validar la teoría de Clausewitz como modelo para la comprensión del actual fenómeno de la guerra.

No debe buscarse en la teoría clausewitziana, pues, una fórmula infalible para el triunfo en un contexto COIN, si bien cabe plantear si existen aspectos de esta teoría que son aplicables en dicho contexto, cada vez más frecuente en los conflictos actuales.

En relación con las guerras irregulares, algunos autores no reconocen la validez de la concepción trinitaria de la guerra, por considerar que son desarrolladas fuera del marco de los Estados-nación, ámbito este al que se circunscribiría dicha trinidad.⁷⁶ Dado que los actores no estatales llevan a cabo la guerra de una forma completamente diferente a la ejercida por los Estados, nos encontramos con el concepto de «guerra no trinitaria»,⁷⁷ expuesto por van Creveld como forma de desacreditar la validez de la concepción clausewitziana de la guerra en el ámbito de la GWOT.⁷⁸ Más aún, es difícilmente aceptable la existencia del fenómeno bélico fuera del ámbito de los Estados-nación, a quienes se les ha atribuido tradicionalmente el monopolio de la guerra, lo que ha constituido la norma desde la firma del Tratado de Westfalia hace prácticamente cuatro siglos.⁷⁹

Existe así mismo un enfoque tecnocéntrico en la interpretación de esta visión trinitaria, que aboga por incluir una cuarta fuerza o elemento determinante en la naturaleza de la guerra actual, cual es el componente «material», derivado de la reciente

theories or formulae that purport to guarantee victory. The nature of war, as Clausewitz presented it, and which history validates, is too dynamic for that.” ECHEVARRIA Antulio J. *Clausewitz and Contemporary War*. p 77.

76 “The fact that nearly all the wars that have been fought in the last 15 years or so have had states involved on no more than one side (frequently the losing side) changes everything.” LIND William S., SCHMITT John F., y otros. “Fourth Generation Warfare: Another Look”. *Marine Corps Gazette*, December 1994, pp. 34-37. <http://indianstrategicknowledgeonline.com/web/4Th%20GENERATION%20WARFARE%20ANOTHER%20LOOK.pdf> (consultado el 15 de octubre de 2014).

77 OSINGA, Frans. On Boyd, Bin Laden, and Fourth Generation Warfare as String Theory. On *New Wars*, 26 June 2007, p. 10. Oslo. http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/boyd/osinga_4gw_boyd_copyright2007.pdf (consultado en mayo de 2014).

78 “The War on Terror is precisely the kind of conflict that scholars, such as van Creveld, wrongly refer to as ‘non-trinitarian’ on the grounds that it does not fit within Clausewitz’s concept of the trinity.” ECHEVARRIA. *Clausewitz and the Nature of the War on Terror*. Op. Cit. p. 217.

79 “The Four Generations began with the Peace of Westphalia in 1648, the treaty that ended the Thirty Years’ War. With that treaty, the state established a monopoly on war. Previously, many different entities had fought wars—families, tribes, religions, cities, business enterprises—using many different means, not just armies and navies [...] Now, state militaries find it difficult to imagine war in any way other than fighting state armed forces similar to themselves.” LIND, William. *Understanding Fourth Generation War*. *Military Review*, Sep- Oct 2004, p. 13. <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/milreview/lind.pdf> (consultado el 13 de junio de 2014).

revolución tecnológica.⁸⁰ No obstante, se reconoce que en la guerra de guerrillas la pasión representada por el pueblo tiene un mayor peso que este cuarto elemento representado por la tecnología.⁸¹ Los adelantos en la guerra de la información, pues, si bien han alterado la forma en que se conduce la guerra, no habrían alterado su naturaleza.⁸²

Población civil, fuerzas militares y gobierno, los elementos trinitarios de la concepción de la guerra para Clausewitz, pueden ser considerados como «las tres patas de un banco» que ejemplifica la imprescindible relación que debe existir entre las autoridades civiles, políticas y militares en la lucha contra la insurgencia.⁸³ Estos tres elementos intervinientes en el fenómeno de la guerra corresponden, pues, a otras tantas instituciones, que a lo largo de la historia de los conflictos pueden adoptar distintas formas de manifestación, pero que son depositarias de las mismas fuerzas: hostilidad y pasión, azar e incertidumbre, y propósito hacia un fin.⁸⁴

En un escenario de lucha COIN son perfectamente identificables estos elementos. Mao supo realizar una interpretación correcta de las tres fuerzas intervinientes en todo conflicto armado en el desarrollo de su teoría sobre la guerra de guerrillas, concediendo al pueblo, con su potencial de hostilidad y pasión, la primacía sobre los demás,⁸⁵ si bien fue la concurrencia sinérgica de estas tres fuerzas las que decidieron la victoria final de la insurgencia de Mao sobre el gobierno nacionalista chino.

En este sentido concuerda con la visión de Clausewitz sobre el valor de la pasión aportada por el sentimiento nacional de la población,⁸⁶ que en el caso de la guerra de

80 “The impact of the technological revolution on warfare is not simply quantitative or environmental- it is indicative of a much deeper qualitative and psychological change as well [...] For this reason, I suggested adding a fourth material dimension Clausewitz’ triad, which is based on the three human, political, and organizational dimensions.” HANDEL. Op. Cit. p. 11.

81 *Ibid.* p. 61.

82 LONSDALE, David. Clausewitz and Information Warfare. En STRACHAN y HERBERG-ROTHE. Op. Cit. p. 249.

83 “As with all warfare, it is impossible to divorce the military from the political and civil. Crucially, the interrelationship between the respective leaders creates the conditions for success and for failure.” BENEST, David. British Leaders and Irregular Warfare. En VAN BAARDA y VERWEIJ D.E.M. Op. Cit. p. 174.

84 ECHEVARRIA, Antulio J. Fourth-Generation War and Other Myths. Strategic Studies Institute, November 2005. p. 7. <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?pubID=632> (consultado el 6 de enero de 2014).

85 “Mao’s contribution to the theory of warfare is an even closer interlinking of the people, the army, and the government than that discovered by Napoleon and analyzed by Clausewitz. In fact, the people in and of themselves were the greatest weapon the Communists possessed, both in their struggle against the Japanese invaders and in the temporarily postponed fight against the Nationalists. In Mao’s own words, “The richest source of power to wage war lies in the masses of the people.” NAGL. Op. Cit. p. 21.

86 “Clausewitz emphasizes that national enthusiasm cannot only be used offensively to conquer foreign countries but also defensively to protect the national homeland. For him, people’s war is the

guerrillas contaría con una mayor preponderancia sobre los otros dos elementos trinitarios.⁸⁷ De hecho, las luchas contra las insurgencias de signo comunista no representan una nueva forma de guerra, sino una adaptación de la trinidad de Clausewitz, de forma que el valor decisivo que el filósofo prusiano otorgaba a la derrota del ejército enemigo se ha visto sustituido en COIN por la necesidad de derrotar la voluntad de la población de apoyar la causa insurgente, consiguiendo su separación de ella.⁸⁸ Es, en definitiva, lo defendido por la escuela de COIN «centrada en la población», que se convirtió en prevalente en la «Guerra Larga» llevada a cabo preferentemente en Afganistán e Irak.

Por tanto, en el escenario COIN que ha caracterizado la actuación de las fuerzas militares occidentales, cabe identificar también estas tres fuerzas que componen la concepción trinitaria de la guerra de Clausewitz, si bien con ciertas adaptaciones. Así, el elemento que representa la hostilidad y la pasión está identificado con la población afín a la causa insurgente, en el caso de la GWOT con la comunidad musulmana que se considera agraviada por lo que perciben como humillaciones y agresiones de Occidente.

El segundo elemento trinitario, el propósito o finalidad política, ha sido proporcionado por la dirección del movimiento insurgente global que trata de dar un propósito político a su lucha contra «infeles y apóstatas», representado hace años por la cúpula de Al-Qaeda,⁸⁹ si bien sustituida recientemente por otras entidades.

Y el tercer elemento, el azar y la probabilidad, representado por las fuerzas militares, son identificables con las células yihadistas armadas, los que las apoyan, y los que están decididos a formar parte de ellas llegado el caso. Este elemento actúa condicionado tanto por las directrices que emanan del elemento que proporciona dirección o suerte de gobierno, como por su interacción con el elemento representado por la comunidad musulmana, que necesariamente deben atraer a su causa. Las tres fuerzas que representan la visión trinitaria de la guerra para Clausewitz son, pues, identificables, así como la relación causa-efecto entre todas ellas.

Puede concluirse, por tanto, que las tres fuerzas que componen el concepto trinitario de la guerra para Clausewitz están presentes en todo tipo de conflictos, y por tanto

defensive side of the offensive 'levee en masse' [...] National will -or, to use more current parlance, political identity- is particularly crucial in asymmetrical constellations, since it tends to help the underdog." DAASE. Op. Cit. p. 192.

87 HEERWAGEN, Belinda. Carl Von Clausewitz and his Relevance as a Contemporary Theorist. U.S. Army War College. Carlisle Barracks, PA, March 2007, p. 8. <http://www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA468496> (consultado el 7 de octubre de 2014).

88 "Far from Communist insurgency's being a new kind of war, it is in fact merely an adaptation of Clausewitz's "remarkable trinity" [...] Now defeating the army required that the people be defeated as well -or at least persuaded not to fight on behalf of, nor even support, the insurgents." NAGL. Op. Cit. p. 25.

89 ECHEVARRIA, Antulio J. Clausewitz and Contemporary War. p. 75.

también en un entorno de COIN.⁹⁰ A lo largo de la historia de los conflictos, la hostilidad, el azar y el propósito en la conducción de la guerra siempre han estado presentes en distintos niveles de intensidad e importancia, siendo también identificables en la «Guerra Larga».⁹¹ Son estos los tres elementos primarios y definitorios de la trinidad clausewitziana, y se han mantenido inalterables.

Complementario a las tres fuerzas primarias, hostilidad, azar, y propósito o racionalidad, se encuentran lo que puede denominarse elementos secundarios de la trinidad, sobre la base de colectivos e instituciones asociadas a cada uno de los elementos primarios. Estas son, respectivamente, el pueblo, el ejército, y el gobierno. No constituyen en sí la esencia de la concepción trinitaria de la guerra, sino que son representaciones subjetivas de ellas, y cambiantes con el paso del tiempo.⁹² Pero los elementos primarios, la base trinitaria de Clausewitz, permanecen inalterables, como se ha expuesto con anterioridad.

Por tanto, es en la confusión sobre lo que suponen los elementos trinitarios de Clausewitz donde radica uno de los motivos para que se argumente la invalidez de su teoría. Pueblo, ejército y gobierno no son sino elementos trinitarios secundarios, que sufren modificaciones y adaptaciones, con diferentes conceptualizaciones según el tipo de conflicto y el entorno operativo. Identificar la concepción trinitaria de Clausewitz con estos tres elementos es una visión reduccionista y simplista de su auténtico significado.⁹³ Sin embargo, la interacción de los tres elementos trinitarios primarios es identificable, por tanto, en las campañas COIN que predominan en las operaciones militares de este principio de siglo.

En este sentido, una estrategia para luchar eficazmente contra la amenaza representada por la *yihad* global debe ocuparse de cada uno de los tres elementos de la triada, constituyendo en cualquier caso el elemento «pasión y odio» u hostilidad, representado por el conjunto de la población musulmana potencialmente afín a esta suerte de insurgencia global, el que debe recibir una mayor prioridad por parte de los gobiernos

90 “Indeed, his portrayal appears accurate, for we find these forces present, in varying degrees, in every war, ancient or modern, traditional or otherwise. From the standpoint of the war on terror, for instance, hostility is quite a strong force indeed.” ECHEVARRIA. *Fourth-Generation War and Other Myths*. Op. Cit. p. 6.

91 ECHEVARRIA. *Clausewitz and Contemporary War*. Op. Cit. p. 74.

92 “... the trinity is not the people, government, and military -as some have argued, but rather the principal tendencies: hostility, purpose, and chance. Clausewitz held that the institutions themselves to be little more than the subjective representations of those tendencies. Thus, the fundamental problem with so-called non-trinitarian war is that it does not understand the concept it purports to negate.” ECHEVARRIA. *Clausewitz and the Nature of the War on Terror*. Op. Cit. p. 217.

93 WILLIAMSON, Steven. *From Fourth Generation Warfare to Hybrid War*. Strategic Studies Institute. U.S. Army War College, Carlisle Barracks, PA, 2009. p. 10. www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA498391 (consultado el 6 de agosto de 2015).

occidentales,⁹⁴ lo que está de acuerdo con los principios de Mao sobre la guerra de guerrillas expuestos anteriormente. En definitiva, se trata de implementar, preferentemente, una COIN «centrada en la población». Todo lo anterior, unido a la identificación de los rasgos fundamentales de su teoría de la guerra en las características del paradigma actual del conflicto, hace que pueda concluirse que la teoría de la guerra de Clausewitz mantiene su validez para explicar el fenómeno bélico que caracteriza el marco en el que se desarrollan las actuales operaciones COIN.⁹⁵

CONCLUSIONES

A pesar del giro copernicano que la administración norteamericana del presidente Obama ha pretendido realizar a fin de evitar futuras implicaciones en conflictos de construcción de naciones y lucha contra la insurgencia, en respuesta a lo puede denominarse el «síndrome afgano-iraquí», este tipo de guerras serán las prevalentes en el siglo que comienza. Tienen sus raíces conceptuales en los conflictos asimétricos, en los que uno de los bandos, conscientemente, recurre a medios y procedimientos distintos de los convencionales, apoyados por una población afín de referencia, y con una finalidad política determinada. Este bando es la insurgencia, siendo COIN la respuesta para hacerle frente. De ahí la imposición del paradigma COIN como forma preferente de empleo del poder militar en los últimos tiempos.

Puede apreciarse que la teoría de la guerra del filósofo prusiano Carl von Clausewitz, elaborada en la primera mitad del siglo XIX en un contexto dominado por la posguerra napoleónica, y en el que se imponían otras teorías de la guerra de carácter prescriptivo, ha superado la prueba del paso del tiempo, y continúa siendo perfectamente válida en el entorno actual. Además de ser reflejada en su obra, la guerra irregular que caracteriza los conflictos actuales incluye los elementos distintivos de la teoría clausewitziana.

Los dos elementos que pueden considerarse centrales, como son el carácter eminentemente político de la guerra, cuya ejecución se encuentra subordinada a los fines políticos, así como la concepción trinitaria con hostilidad y pasión, azar e incertidumbre,

94 “... the most important element for United States policymakers to consider in the War on Terror is the passion of the mass of people who adhere to radical Islam [...] The GWOT cannot be won unless or until the number of people who believe in radical Islam’s central tenets – namely its antipathy toward Western values – is greatly reduced, or until they can be persuaded to eschew violent means.” HEERWAGEN. Op. Cit. p. 9.

95 “Clausewitz helps us to understand these issues. Not despite the emergence of small wars and terrorism, but because of the changing form of war, Clausewitz and his thinking are relevant today. He provides a superior conceptualization of political violence and theoretical insights into the dialectic of defence and offence and offers elements for a theory of unconventional warfare that explains why states have such problems in fighting asymmetrical conflicts.” DAASE. Op. Cit. p. 194.

y propósito hacia un fin, como fuerzas principales que interaccionan, se encuentran reflejados en el contexto COIN de los conflictos actuales.

Por tanto, puede concluirse que, alumbrada con la ambición de constituirse en una teoría general de la guerra hace casi dos siglos, la obra del genial prusiano ha sido, es y continuará siendo un referente para aproximarnos a la naturaleza esencial de los conflictos armados. También en el siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

BASSFORD, Christopher. *Clausewitz in English: The Reception of Clausewitz in Britain and America*. New York, Oxford University Press, 1994. <http://www.clausewitz.com/readings/Bassford/Cworks/Works.htm> (consultado el 6 de agosto de 2015).

BASSFORD, Christopher. John Keegan and the Grand Tradition of Trashing Clausewitz. *War and History*, v.1, no. 3, November 1994. <http://www.clausewitz.com/readings/Bassford/Keegan/> (consultado el 21 de julio de 2015).

BECKETT, Ian F. W. *Modern Insurgencies and Counter-Insurgencies. Guerrillas and their Opponents Since 1750*. New York, Routledge, 2001.

BENEST, David. British Leaders and Irregular Warfare. En VAN BAARDA, Theodor y VERWEIJ, D.E.M. (Eds.), *The Moral Dimension of Asymmetrical Warfare. Counterterrorism, Democratic Values, and Military Ethics*. Leiden, The Netherlands, Martinus Nijhoff Publishers, 2009.

BIN LADEN, Osama. Declaration of War against the Crusaders and Zionists. *Al Quds Al Arabi*, February 23, 1998. http://www.pbs.org/newshour/updates/military-jan-june98-fatwa_1998/ (consultado el 21 de julio de 2015).

BOWYER, Daren. The Moral Dimension of Asymmetric Warfare: Accountability, Culpability and Military Effectiveness. En VAN BAARDA, Theodor y VERWEIJ, D.E.M. (Eds.), *The Moral Dimension of Asymmetrical Warfare. Counterterrorism, Democratic Values, and Military Ethics*. Leiden, The Netherlands, Martinus Nijhoff Publishers, 2009.

CLAUSEWITZ, Carl Von. *On War*. Edited and Translated by HOWARD, Michael and PARET, Peter. New Jersey, Princeton University Press, 1984.

DAASE, Christopher. Clausewitz and Small Wars. En STRACHAN, Hew y HERBERG-ROTHER, Andreas (Ed.). *Clausewitz in the Twenty-First Century*. Oxford University Press, New York, 2007.

ECHEVARRIA, Antulio J. *Globalization and the Nature of War*. Strategic Studies Institute. U.S. Army War College, Carlisle Barracks, PA, March 2003. <http://www.>

- strategicstudiesinstitute.army.mil/pdffiles/pub215.pdf (consultado el 24 de marzo de 2014).
- ECHEVARRIA, Antulio J. *Fourth-Generation War and Other Myths*. Strategic Studies Institute, U.S. Army War College, Carlisle Barracks, PA, November 2005. <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?pubID=632> (consultado el 6 de enero de 2014).
- ECHEVARRIA, Antulio J. *Clausewitz and Contemporary War*. Oxford University Press, New York, 2007.
- ECHEVARRIA, Antulio J. Clausewitz and the Nature of the War on Terror. En STRACHAN, Hew y HERBERG-ROTHER, Andreas (Ed.). *Clausewitz in the Twenty-First Century*. Oxford University Press, New York, 2007.
- FRANKLIN, William. Clausewitz on Limited Wars. *Military Review*, June 1967. <http://www.clausewitz.com/bibl/Franklin-ClausewitzOnLimitedWar.pdf> (consultado el 22 de julio de 2015).
- GALULA, David. *Counterinsurgency Warfare. Theory and Practice*. New York, Praeger Publishers, 2005. (Obra original publicada en 1964).
- GRAY, Colin S. Thinking Asymmetrically in Times of Terror. *Parameters*, Spring 2002. <http://strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/parameters/articles/02spring/gray.htm> (consultado el 21 de julio de 2015).
- GRAY, Colin S. *Irregular Enemies and the Essence of Strategy: Can the American Way of War Adapt?* Strategic Studies Institute, U.S. Army War College, Carlisle Barracks, PA, March 2006. <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdffiles/PUB650.pdf> (consultado el 21 de julio de 2015).
- GUEVARA, Ernesto «Ché». *La Guerra de Guerrillas*. Centro de Estudios «Ché Guevara». Nueva York, Ocean Sur, 2006.
- HAMMES, Thomas X. *The Sling and the Stone. On War in the 21st Century*. St. Paul, MN, Zenith Press, 2004.
- HANDEL, Michael I. (Ed.) *Clausewitz and Modern Strategy*. London, Frank Cass, 1989.
- HEERWAGEN, Belinda. *Carl Von Clausewitz and his Relevance as a Contemporary Theorist*. U.S. Army War College. Carlisle Barracks, PA, March 2007. <http://www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA468496> (consultado el 7 de octubre de 2014).
- HERSPRING, Dale. *The Pentagon and the Presidency. Civil-Military Relations from FDR to George W. Bush*. Lawrence, KS, University Press of Kansas, 2005.
- HUNTINGTON, Samuel. *The Soldier and the State. The Theory and Politics of Civil-Military Relations* (19a. Ed.). Cambridge, MA, The Belknap Press of Harvard University Press, 2002. (Obra original publicada en 1957).

- KEEGAN, John. *A History of Warfare*. New York, Alfred A. Knopf, 1994.
- KILCULLEN, David. Countering Global Insurgency. *Journal of Strategic Studies*, Vol. 28, No. 4, August 2005, pp. 597-617. <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01402390500300956> (consultado el 15 de octubre de 2014).
- KILCULLEN, David. Counter-insurgency Redux. *Survival: Global Politics and Strategy*, 48:4, 30 Noviembre 2006, pp. 111-130. http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/uscoin/counterinsurgency_redux.pdf (consultado el 14 de agosto de 2014).
- LIND William S., SCHMITT John F., y otros. «Fourth Generation Warfare: Another Look». *Marine Corps Gazette*, December 1994, pp. 34-37. <http://indianstrategicknowledgeonline.com/web/4Th%20GENERATION%20WARFARE%20ANOTHER%20LOOK.pdf> (consultado el 15 de octubre de 2014).
- LIND, William. Understanding Fourth Generation War. *Military Review*, Sep- Oct 2004. <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/milreview/lind.pdf> (consultado el 13 de junio de 2014).
- LONSDALE, David. Clausewitz and Information Warfare. En STRACHAN, Hew y HERBERG-ROTHER, Andreas (Ed.). *Clausewitz in the Twenty- First Century*. Oxford University Press, New York, 2007.
- LUTTWAK, Edward N. Toward Post-Heroic Warfare. *Foreign Affairs*, May/ June 1995. <http://www.foreignaffairs.com/articles/50977/edward-n-luttwak/toward-post-heroic-warfare> (consultado el 24 de julio de 2015).
- MACK, Andrew. Why Big Nations Lose Small Wars: The Politics of Asymmetric Conflict. *World Politics*, Vol. 27, No. 2, January 1975. <http://web.stanford.edu/class/polisci211z/2.2/Mack%20WP%201975%20Asymm%20Conf.pdf> (consultado el 2 de agosto de 2015).
- MAO TSE-TUNG. *On Guerrilla Warfare*. Translated by Samuel B. Griffith. Champaign, IL, University of Illinois Press, 1961.
- MARINI, Alberto. *De Clausewitz a Mao Tse-tung*. Pleamar, Buenos Aires, 1981.
- McKENZIE, Kenneth. The Revenge of the Melians: Asymmetric Threats and the Next QDR. *MacNair Paper 62*, Institute for National Strategic Studies, National Defense University, 2000. www.au.af.mil/au/awc/awcgate/ndu/mcnair62.pdf (consultado el 21 de julio de 2015).
- METZ, Steven. A Wake for Clausewitz: Toward a Philosophy of 21st-Century Warfare. *Parameters*, Winter 1994-95, pp. 126-132. <http://www.clausewitz.com/readings/Metz.htm> (consultado el 22 de julio de 2015).
- NAGL, John A. *Learning to Eat Soup with a Knife. Counterinsurgency Lessons from Malaya and Vietnam*. Chicago, IL, The University of Chicago Press, 2005.

- OSINGA, Frans. On Boyd, Bin Laden, and Fourth Generation Warfare as String Theory. *On New Wars*, 26 June 2007, Oslo. http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/boyd/osinga_4gw_boyd_copyright2007.pdf (consultado en mayo de 2014).
- PFANNER, Toni. Asymmetrical Warfare from the Perspective of Humanitarian Law and Humanitarian Action. *International Review of the Red Cross*, Vol. 87, Nr 857, March 2005, pp. 149-174. http://www.icrc.org/eng/assets/files/other/irrc_857_pfaner.pdf (consultado en mayo de 2014).
- RAPOPORT, David. The Four Waves of Modern Terrorism. En CRONIN, Audrey Kurth y LUDES, James M. (Eds.). *Attacking Terrorism: Elements of a Grand Strategy*. Washington, DC, Georgetown University Press, 2004. pp. 46-73.
- REINARES, Fernando. *Terrorismo y Antiterrorismo*. Barcelona, Paidós, 1998.
- SCHUURMAN, Bart. Clausewitz and the «New Wars» Scholars. Parameters, Spring 2010. http://strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/parameters/Articles/2010spring/40-1-2010_schuurman.pdf (consultado el 24 de julio de 2015).
- SMITH, Sir Rupert. *The Utility of Force. The Art of War in the Modern World*. London, The Penguin Group, 2005.
- SPRINGER, Nathan. *Stabilizing the Debate Between Population-Centric and Enemy-Centric Counterinsurgency: Success Demands a Balanced Approach*. Fort Leavenworth, Kansas, U.S. Army Command and General Staff College, 2011. www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA547334 (consultado el 4 de agosto de 2015).
- STEVEN, Graeme. Y GUNARATNA, Rodham. *Counterterrorism: A Reference Handbook*. Santa Barbara, CA, ABC-CLIO Inc., 2004.
- STRACHAN, Hew y HERBERG-ROTHER, Andreas (Ed.). *Clausewitz in the Twenty-First Century*. Oxford University Press, New York, 2007.
- THOMAS, Timothy. Deciphering Asymmetry's World Game. *Military Review*, July-August 2001. http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/milreview/thomas_asym.pdf (consultado el 2 de mayo de 2015).
- U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. *Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*, January 2012. http://www.defense.gov/news/Defense_Strategic_Guidance.pdf (consultado el 2 de agosto de 2015).
- U.S. GOVERNMENT. *Counterinsurgency Guide*. Bureau of Political-Military Affairs, Department of State, January 2009. <http://www.state.gov/documents/organization/119629.pdf> (consultado el 4 de agosto de 2015).
- VAN BAARDA, Theodor y VERWEIJ, D.E.M. (Eds.), *The Moral Dimension of Asymmetrical Warfare. Counterterrorism, Democratic Values, and Military Ethics*. Leiden, The Netherlands, Martinus Nijhoff Publishers, 2009.
- VAN CREVELD, Martin. *The Transformation of War*. New York, Free Press, 1991.

WILLIAMSON, Steven. *From Fourth Generation Warfare to Hybrid War*. Strategic Studies Institute. U.S. Army War College, Carlisle Barracks, PA, 2009. www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA498391 (consultado el 6 de agosto de 2015).

- *Artículo recibido: 31 de agosto de 2015.*

- *Artículo aceptado: 23 de octubre de 2015.*
